

La bruja Alegría



Hoy la bruja **Alegría** se levantó muy preocupada. Había escuchado en la radio que en la **Patagonia** querían talar un bosque.

Llamó a **Sombrero Azul**, buscó su bufanda abrigadita y partieron hacia allí.

Aterrizaron en un claro del bosque y decidieron descansar de tan largo viaje.

De pronto escucharon pasos. Eran una pareja de **Pudúes**.

Ella decía:

– “¡Es tan hermoso nuestro bebé! debemos elegirle un nombre”.

Y él, mirando al recién nacido dijo:

“¡Le pondremos **Manchipú** por las manchitas que tiene a los costados de su pancita!”.

Ambos se miraron con ternura y estuvieron de acuerdo.

Como todos los **Pudúes** pequeños, al ratito de nacer se paró solito sobre sus flacas patitas y como por arte de magia, comenzó a caminar sin que nadie le enseñara.

Junto a su mamá, aprendió a estirar su cuellito para alcanzar los brotecitos más tiernos de las plantas del bosque que gustoso, le ofrecía su alimento.

Alegría y **Sombrero Azul** se acercaron, se presentaron y aceptaron su invitación para vivir unos días en ése bosque maravilloso.

Como **Manchipú** era muy pequeño, se asustaba fácilmente y quedaba muy gracioso cuando salía saltando como un cabrito. Muy pronto se hizo amigo de la bruja, de **Sombrero Azul** y de casi todos [los animalitos del bosque](#).

Un día, mientras jugaban, escucharon ruidos raros y muy fuertes. Tan fuertes que los pájaros comenzaron a volar sin rumbo, desorientados y asustados. Y terminaron amontonándose en un rincón del bosque, todos temblorosos.

Los ruidos continuaron, los árboles comenzaron a crujir muy fuerte y parecía que lloraban.

Se escucharon voces desconocidas y apareció una máquina grande como un monstruo gigante.

Entonces la **Brujita Alegría** sacó su varita mágica y dijo:

– “¡Varita querida detén esa cosa! ¡máquina monstruosa!”.

Al instante, el motor de la máquina se detuvo.

Todos los hombres corrieron con herramientas para arreglarla. Pero jamás volvería a funcionar porque la bruja la había hechizado para siempre.

Pero aún así ¡ya habían dañado el bosque!.

Alegría se subió a un tronco para que todos la vieran y les dijo:

– “Yo los guiaré hasta otro bosque que será su nuevo hogar ¡ustedes sólo síganme!”.

Con mucha tristeza y sintiéndose totalmente desamparados, comenzaron a caminar detrás la **Alegría**.

Pero, el más anciano de los **Pudúes**, con mucho esfuerzo, se acercó al único árbol que quedaba de pie y con una piedra filosa, escribió: "¡Este era nuestro hogar!"

"¡NO DESTRUYAN LOS BOSQUES!"

Arrastrando su débiles y cansadas patitas, se unió al grupo para buscar un nuevo hogar alejado de los hombres.

De vez en cuando, el **Pudú** anciano, se sentaba sobre **Sombrero Azul** para recuperar fuerzas y poder seguir junto a sus amigos.

Una vez que todos estuvieron instalados en [su nuevo hogar](#), **Alegría** y **Sombrero Azul** se despidieron y emprendieron el regreso.

– "¡La tierra se está tragando nuestros árboles!" -gritó **Manchipú**.

– "¡Nuestros árboles se están desmayando!", -exclamó papá **Pudú**.

Mientras que mamá **Pudú** cobijaba a su bebé, protegiéndolo de lo que estaba pasando.

Todos se quedaron quietitos y asustados hasta que los pudúes mayores y la brujita, decidieron acercarse sin ser vistos para averiguar qué estaba pasando.

El lugar donde habían sido tan felices ¡¡¡¡ya no existía!!!!

Sus protectores árboles estaban caídos, había troncos y ramas desparramados por todos lados.

La monstruosa máquina avanzaba hacia ellos ¡quería llevarse todo el bosque!.

¡¡SALVEMOS AL PUDÚ PUDÚ!!

Fin.

ESCRIBA CINCO PALABRAS AGUDAS GRAVES Y ESDRÚJULAS

AGUDAS	GRAVES	ESDRÚJULAS

Realice un resumen de la lectura